

# OMNISCENCIA

## Volumen 1 – Sermón No. 85

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?”  
Génesis 16:13***

Hay más ojos fijos en el hombre de lo que él sabe, no ve lo que se ve. Se cree oculto y no observado, pero le recuerda que una nube de testigos lo tiene en pleno examen. Donde quiera que esté, en cada instante, hay seres cuya atención está cautivada por sus acciones y cuya mirada está constantemente fijada por sus acciones. Dentro de este Salón, dudo que no, hay miríadas de espíritus que no se nos ven. Los espíritus del bien y los espíritus del mal están sobre nosotros esta noche. Los ojos de los ángeles descansan atentamente, esos espíritus perfectos miran nuestra orden. Ellos escuchan nuestras canciones. Ellos observan nuestras oraciones. Puede ser que vuelen al Cielo para transmitir a sus compañeros noticias de los pecadores que nacen de Dios, porque hay alegría en la presencia de los ángeles de Dios sobre un pecador que se arrepiente.

Millones de criaturas espirituales caminan por esta tierra, tanto cuando nos despertamos como cuando dormimos. La medianoche está poblada de sombras invisibles y la luz del día también tiene su espíritu. El príncipe del poder del aire, al que asiste su escuadrón de espíritus malignos, vuela a través del éter a menudo. Los espíritus malignos observan nuestra detención cada instante, mientras que los buenos espíritus, que luchan por la salvación de los elegidos de Dios, nos mantienen en todos nuestros caminos y vigilan nuestros pies, para que en cualquier momento no los arrojemos contra una piedra. Anfitriones de seres invisibles nos atienden a cada uno de nosotros en diferentes períodos de nuestras vidas. Debemos recordar, también, que no solo los espíritus de los ángeles, elegidos o caídos, nos miran, sino que “los espíritus de los recién hechos perfectos” observan continuamente nuestra conversación.

El Apóstol nos enseña que el noble ejército de mártires y la gloriosa compañía de confesores son “testigos” de nuestra carrera al Cielo, porque él dice, “viendo, entonces, que estamos rodeados de una gran nube de testigos, pongamos a un lado cada peso y el pecado que tan fácilmente nos acosa”. Desde ese cielo azul, los ojos de los glorificados nos miran.

Allí, los hijos de Dios están sentados en sus tronos estrellados, observando si sostenemos valientemente la pancarta alrededor de la cual pelearon. Contemplan nuestro valor, o detectan nuestra cobardía. Y tienen la intención de presenciar nuestros valientes actos de noble audacia, o nuestra ignominiosa retirada en el día de la batalla.

Recuerde que, hijos de hombres, no son ignorados. No pasas por este mundo en una oscuridad invisible. En los tonos más oscuros de la noche, los ojos te miran a través de la penumbra. En el brillo del día, los ángeles son espectadores de tus labores. Desde el cielo, mira hacia abajo a los espíritus que ven todo lo que los seres finitos son capaces de contemplar. Pero si pensamos que vale la pena atesorar ese pensamiento, hay uno que lo resume y lo ahoga, incluso cuando se pierde una gota en el océano. Es el pensamiento: "Tú, Dios, mírame". No es nada que los ángeles me vean, no es nada que los demonios me vean, no es nada que los espíritus glorificados me observen, en comparación con la abrumadora Verdad, Dios en todo momento me ve.

¡Detengámonos en eso ahora y que Dios el Espíritu lo use para nuestro beneficio espiritual! En primer lugar, notaré la doctrina general, que Dios observa a todos los hombres. En segundo lugar, notaré la doctrina particular, "Tú, Dios, mírame". Y, en tercer lugar, extraeré de ella algunas inferencias prácticas y reconfortantes a diferentes órdenes de personas ahora reunidas, cada una de las cuales puede aprender algo de este corto frase.

#### 1. En primer lugar, LA DOCTRINA GENERAL, que Dios nos ve.

Esto puede probarse fácilmente, incluso de la naturaleza de Dios. Era difícil suponer un Dios que no podía ver a sus propias criaturas. Era extremadamente difícil imaginar una Divinidad que no pudiera contemplar las acciones de las obras de Sus manos. La palabra que los griegos aplicaron a Dios, implicaba que Él era un Dios que podía ver. Lo llamaron Teos (Theos). Y derivaron esa palabra, si leía correctamente, de la raíz Teísta (Theisthai), para ver, porque consideraban a Dios como el que todo lo ve, cuyos ojos contemplaron todo el universo de un vistazo, y cuyo conocimiento se extendió mucho más allá la de los mortales.

Dios Todopoderoso, desde su misma esencia y naturaleza, debe ser un Dios omnisciente. Elimine la idea de que Él me ve y usted extingue a la Deidad de un solo golpe. No había Dios si ese Dios no tenía ojos, porque un Dios ciego no era Dios en absoluto. No podríamos concebir tal. Por muy estúpidos que sean los idólatras, era muy difícil pensar que incluso ellos habían creado un dios ciego, incluso habían dado ojos a sus dioses, aunque no veían. Juggernaut tiene los ojos manchados de sangre y los dioses de los antiguos romanos tenían ojos, y algunos de ellos fueron llamados dioses que ven lejos.

Incluso los paganos apenas pueden concebir un dios que no tenga ojos para ver y, ciertamente, no estamos tan enojados como para imaginar por un segundo, que puede haber una Deidad sin el conocimiento de todo lo que hace el hombre bajo el sol. Digo que era tan imposible concebir a un Dios que no observaba todo como concebir un cuadrado redondo. Cuando decimos: "Tú Dios", de hecho, abarcamos en la palabra "Dios" la idea de un Dios que ve todo, "Tú Dios me ves".

Sin embargo, además, estamos seguros de que Dios debe vernos, porque se nos enseña en las Escrituras que Dios está en todas partes y, si Dios está en todas partes, ¿qué le impide ver todo lo que se hace en cada parte de Su universo? Dios está aquí, no solo vivo cerca de Él, sino que "en Él vivo, me muevo y tengo mi ser". No hay una partícula de este poderoso espacio que no esté lleno de Dios, sal al aire puro y allí no es una partícula de ella donde Dios no está. En cada porción de esta tierra donde pisé y en el lugar donde me muevo, hay Dios:

***"Dentro de tu poder circulante estoy de pie;  
En cada lado encuentro tu mano  
Despierto, dormido, en casa, en el extranjero,  
Todavía estoy rodeado de Dios".***

Toma las alas de la mañana y vuela más allá de la estrella más distante, pero Dios está allí. Dios no es un ser confinado a un solo lugar, sino que está en todas partes. Él está allí, allí y allá. En lo más profundo de la mina, el hombre se aburre, en las cavernas insondables del océano, en las alturas, imponentes y elevadas, en los abismos que son profundos que las profundidades nunca pueden alcanzar. Dios está en todos lados. Sé por sus propias palabras que Él es un Dios que llena la inmensidad. Los cielos no son lo suficientemente amplios para él. Agarra el sol con una mano y la luna con la otra. Se extiende a través del éter no navegado, donde el ala del serafín nunca ha batido, allí está Dios, y donde la solemnidad del silencio nunca ha sido rota por la canción de Querubín, allí está Dios. Dios está en todos lados.

Concebir el espacio, y Dios y el espacio es igual. Bueno, entonces, si Dios está en todas partes, ¿cómo puedo evitar creer que Dios me ve donde quiera que esté? Él no me mira desde la distancia; si lo hiciera, podría protegerme bajo las sombras de la noche. Pero Él está aquí, cerca de mí y no solo de mí, sino de mí. Dentro de este corazón. Donde estos pulmones laten. O donde mi sangre brota por mis venas. O donde este pulso late, como un tambor amortiguado, mi marcha hacia la muerte, Dios está allí, dentro de esta boca. En esta lengua, en estos ojos.

En cada uno de ustedes Dios habita: está dentro de ustedes y alrededor de ustedes. Él está a tu lado, detrás y antes. ¿No es ese conocimiento demasiado maravilloso para ti? ¿No es alto y no puedes alcanzarlo? Yo digo, ¿cómo puedes resistir la doctrina que viene sobre ti como un relámpago, que si Dios está en todas partes Él debe ver todo y que, por lo tanto, es una Verdad: "Tú, Dios, mírame"?

Pero, para que nadie suponga que Dios puede estar en un lugar y aún dormido, permíteme recordarle que en cada lugar al que puede viajar, no hay simplemente Dios, sino también la actividad de Dios. Donde quiera que vaya no encontraré un Dios dormido sino un Dios ocupado en los asuntos de este mundo. Llévame a la pradera verde y al pasto agradable, por qué, cada brizna de hierba allí tiene la mano de Dios, haciéndola crecer y cada pequeña margarita, que a un niño le gusta arrancar, mira con sus pequeños ojos y dice: "Dios es en mí, haciendo circular mi savia y abriendo mi florecilla".

Ve a donde quieras a través de este Londres, donde apenas se encuentra vegetación. Mire hacia arriba y vea esas estrellas rodantes, Dios está activo allí, es su mano la que rueda a lo largo de las estrellas y mueve la luna en su curso nocturno. Pero si no hay estrellas ni luna, están esas nubes, llenas de oscuridad, como los oídos de la noche. ¿Y quién los conduce a través del mar azul? ¿Acaso el aliento de Dios que sopla sobre ellos no los conduce por los cielos? Dios está en todas partes, no como un Dios dormido, sino como un Dios activo.

Estoy sobre el mar y allí veo a Dios haciendo latir el pulso eterno de la naturaleza en constantes reflujos y flujos. Estoy en el desierto sin senderos, pero sobre mí grita la naturaleza y veo a Dios volando en el vuelo del pájaro salvaje. Estoy encerrado en una ermita. Pero un insecto cae de su hoja y veo en esa vida de insecto que Dios preserva y sostiene. Apártame de la creación animada y colócame en la roca estéril, donde el musgo mismo no puede encontrar un pie, allí discerniré a mi Dios que levanta los pilares del universo, y sostiene esa roca desnuda como parte de la colosal base sobre la cual Él ha construido el mundo

***"Dondequiera que volvamos nuestros ojos que miran  
Tus pasos radiantes brillan.  
Diez mil maravillas agradables se elevan,  
Y habla su fuente Divina.  
Las tribus vivientes de innumerables formas,  
En tierra, mar y aire,  
Las moscas más malas, los gusanos más pequeños,  
Declaran el poder Todopoderoso".***

Verás a Dios en todas partes; si no lo ves a tu alrededor, mira dentro de ti y ¿no está Él allí? ¿No fluye ahora su sangre a través de cada porción de su cuerpo, hacia y desde su corazón?

¿Y no está Dios allí activo? ¿No sabes que cada pulso que golpeas necesita una volición de la Deidad como su permiso y aún más, necesita un esfuerzo del poder Divino como su causa? ¿No sabes que cada respiración que respiras necesita a la Deidad para su inspiración y espiración y que debes morir si Dios retira ese poder? Si pudiéramos mirar dentro de nosotros, hay obras poderosas en este tejido mortal, la vestimenta del alma, que lo asombraría y lo haría ver, de hecho, que Dios no está dormido, sino que está activo y ocupado.

Hay un Dios que trabaja en todas partes, un Dios con Sus ojos abiertos en todas partes, un Dios con Sus manos trabajando en todas partes. Un Dios haciendo algo, no un Dios dormido sino un Dios trabajando. Oh, señores, ¿la convicción no destella en su mente con un brillo, contra el cual no pueden cerrar los ojos porque, dado que Dios está en todas partes, y en todas partes activas, se deduce, como consecuencia necesaria e inevitable, que Él debe vernos y saber todas nuestras acciones y nuestros hechos?

Tengo una prueba más que ofrecer que creo que es concluyente. Dios, podemos estar seguros, nos ve cuando recordamos que Él puede ver una cosa antes de que suceda. Si contempla un evento antes de que suceda, seguramente la razón dicta que debe ver algo que está sucediendo ahora. Lee esas antiguas profecías. Lea lo que Dios dijo que debería ser el fin de Babilonia y de Nínive. Simplemente dirígete al capítulo donde lees sobre la muerte de Edom, o donde te dicen que Tiro estará desolado. Luego camine por las tierras del Este y vea a Nínive y Babilonia arrojados al suelo, las ciudades arruinadas. Y luego responda a esta pregunta: "¿No es Dios un Dios de pre-conocimiento? ¿No puede ver las cosas que están por venir?"

Sí, no hay nada que ocurra en el próximo ciclo de mil años que no haya pasado ya por la mente infinita de Dios. No hay una escritura que se tramitará mañana, o al día siguiente, o al día siguiente, por toda la eternidad, si los días pueden ser eternos, pero Dios lo sabe. Y si conoce el futuro, ¿no conoce el presente? Si Sus ojos miran a través de la tenue neblina que nos oculta de las cosas del futuro, ¿no puede ver lo que está de pie en el brillo del presente? Si puede ver a una gran distancia, ¿no puede ver a la mano? Seguramente ese Ser Divino que discernió el fin desde el principio, debe saber las cosas que ocurren ahora. Y debe ser cierto que "Tú Dios nos ve", incluso todos nosotros, toda la raza del hombre. Esto en cuanto a la doctrina general y universalmente reconocida.

II. Ahora, en segundo lugar, vengo a la DOCTRINA ESPECIAL: "Tú Dios me ves".

Venga, hay una desventaja en tener tantos oyentes, ya que siempre hay hablar con más de uno a la vez porque las personas tienden a pensar: "él no me habla". Jesucristo predicó un sermón muy exitoso una vez cuando solo tenía un oyente porque tenía a la mujer sentada en

el pozo y ella no podía decir que Cristo estaba predicando a su prójimo. Él le dijo: "Ve, llama a tu esposo y ven aquí". Había algo allí que hirió su corazón. No podía evadir la confesión de su culpa. Pero con respecto a nuestras congregaciones, el viejo orador pronto podría ver su oración contestada: "Amigos, romanos, compatriotas, presten sus oídos", porque cuando se predica el Evangelio, prestamos nuestros oídos a todos.

Estamos acostumbrados a escuchar por nuestros vecinos y no por nosotros mismos. Ahora, no tengo ninguna objeción a que prestes nada más que quieras, pero tengo una fuerte objeción a que prestes tus oídos. Me alegraría si los mantienen en casa por un minuto o dos, porque quiero hacerles escuchar por ustedes mismos esta Verdad, "Dios, véame".

Mira, Dios te ve, seleccionando a cualquiera de esta congregación, Él te ve a ti. Él te ve tanto como si no hubiera nadie más en el mundo a quien mirar. Si tengo tantas personas como hay aquí para mirar, por supuesto, mi atención debe estar dividida. Pero la mente infinita de Dios es capaz de agarrar un millón de objetos a la vez y, sin embargo, ponerse tanto sobre uno como si no hubiera nada más que ese. Para que Dios te mire esta noche tanto como si en el espacio no hubiera otra criatura sino tú mismo. ¿Puedes concebir eso?

Supongamos que las estrellas se borran en la oscuridad. Supongamos que los ángeles están muertos. Me imagino que los espíritus glorificados de arriba se han ido y te quedas solo, el último hombre. Y hay Dios mirándote. ¡Qué idea sería para ti pensar, que solo eras tú a quien mirar! ¡Cuán constantemente podría observarte! ¡Qué bien te discerniría! Pero márquese, Dios realmente lo mira esta noche tanto, tan completamente, como absolutamente sin división de la vista, como si fuera el único ser que Sus manos habían hecho. ¿Puedes entender eso? Dios te ve con Sus ojos, con toda Su vista, tú, tú, tú, tú eres el objeto particular de Su atención en este mismo momento. Los ojos de Dios te están mirando, ¡recuerda eso!

En el siguiente lugar, Dios te ve por completo. Él no solo nota tus acciones. Él no se da cuenta de cuál es la apariencia de tu semblante. Él no toma simplemente en su vista cuál puede ser su postura. Pero recuerda, Dios ve lo que estás pensando. Él mira hacia adentro. Dios tiene una ventana en el corazón de cada hombre a través de la cual Él mira. Él no quiere que le digas lo que estás pensando, puede ver eso, puede leer a través de ti.

¿No sabes que Dios puede leer lo que está escrito en las rocas en el fondo del océano, a pesar de que diez mil brazas de agua oscura ruedan arriba? Y te digo que Él puede leer cada palabra que está en tus senos. Él conoce cada pensamiento, cada imaginación, cada concepción, tu cada imaginación sin forma. Lo ve todo, cada partícula, cada átomo de ella.

***"Mis pensamientos, apenas luchando para nacer,  
¡Gran Dios! Son conocidos por ti***

***En el extranjero, en casa, todavía estoy encerrado  
Con tu inmensidad.  
Detrás miro y estás ahí  
Ante mí, brilla tu nombre;  
Y esta es tu mano fuerte y todopoderosa  
Sostiene mi tierno cuerpo".***

¿Puedes apropiarte de ese pensamiento? Desde la coronilla de tu cabeza hasta la planta de tu pie, Dios te está examinando ahora. Su bisturí está en tu corazón, su lanceta en tu pecho, está buscando en tu corazón y probando tus riendas. Él te conoce detrás y antes. "Tú Dios me ves". Me ves por completo.

Note de nuevo, Dios lo ve constantemente. A veces te observa el hombre y luego tu conversación es tolerablemente correcta. En otras ocasiones, busca la jubilación y se entrega a cosas que no se atrevería a hacer ante la mirada de sus semejantes. Pero recuerda, donde quiera que estés, Dios te ve. Pueden acostarse al lado del arroyo escondido donde los sauces los protegen, donde todo está quieto, sin un sonido, ¡Dios está allí mirándolos! Puedes retirarte a tu habitación, abrir las cortinas de tu sofá y arrojarte a descansar a la sombra más sombría de la medianoche. ¡Dios te ve allí! Recuerdo haber entrado en un castillo hace algún tiempo, bajando muchas escaleras sinuosas, vueltas y vueltas y vueltas y vueltas, donde la luz nunca penetraba.

Por fin llegué a un espacio, muy estrecho, del tamaño de un hombre. "Allí", dijo el guardián, "tal y tal persona estuvo encerrada por tantos años, un rayo de luz nunca había penetrado, a veces lo torturaban, pero sus chillidos nunca atravesaban el espesor de estas paredes y nunca subió esa escalera de caracol, aquí murió y allí, señor, fue enterrado", señalando el suelo. Pero, aunque ese hombre no tenía ninguno en la tierra para verlo, Dios lo vio. Sí, puedes encerrarme para siempre donde el oído nunca escuchará mi oración, donde los ojos nunca verán mi miseria. Pero un ojo me mirará y un semblante me sonreirá, si sufro por causa de la justicia. Si por el amor de Dios estoy en prisión, una mano estará sobre mí y una voz dirá: "No temas. Te ayudaré", en todo momento, en todos los lugares, en todos tus pensamientos, en todos tus actos, en toda tu privacidad, en todas tus actividades públicas, en cada temporada, esto es verdad, "Tú, Dios, mírame".

Sin embargo, una vez más: "Tú Dios me ves" supremamente. Puedo verme a mí mismo, pero no tan bien como mis amigos o enemigos. Los hombres pueden verme mejor de lo que yo puedo verme a mí mismo, pero el hombre no puede verme como Dios me ve. Un hombre experto en el corazón humano podría interpretar mis obras y traducir sus motivos, pero no podía leer mi corazón como Dios puede leerlo. Nadie puede decirle a otro como Dios puede decirnos a todos, no nos conocemos a nosotros mismos como Dios nos conoce, dentro de ti

mismo, con todo lo que te han dicho otros, Dios te conoce más de lo que te conoces a ti mismo, ningún ojo puede verte. Dios te ve

Puedes actuar a la luz del día. Puede que no te avergüences de tus acciones. Puede ponerse de pie ante los hombres y decir: "Soy un hombre público, deseo que lo observen y noten". Puede hacer que se registren todas sus acciones y que todos los hombres puedan oír hablar de ellas, pero sé que los hombres nunca te conocerán como Dios te conocerá. Y si pudieras estar encadenado, como lo estaba Paul, con un soldado a tu brazo, si estuviera contigo día y noche, durmiendo contigo, levantándote, si pudiera escuchar todos tus pensamientos, no podría conocerte como Dios sabe usted, porque Dios lo ve de manera superlativa y suprema.

Permítame ahora aplicar eso a usted: "Dios, véanme". Esto es cierto para cada uno de ustedes. Intenta pensarlo por un momento. Incluso cuando mis ojos descansan en ti, así, en un sentido mucho, mucho mayor, los ojos de Dios descansan en ti. De pie, sentado, donde quiera que estés, esto es cierto: "Tú Dios me ve". Se dice que cuando escuchaste a Rowland Hill, si estabas atrapado en una ventana o más lejos en la puerta, siempre tenías la convicción de que Él te estaba predicando. ¡Oh, desearía poder predicar así! Si pudiera hacerte sentir que te estaba predicando en particular, que te destacué y te disparé cada palabra, entonces esperarías algún efecto. Intenta y piensa, entonces, "Tú Dios me ve".

III. Ahora vengo a DIFERENTES INFERENCIAS para diferentes personas, para servir a diferentes propósitos.

Primero, a los orantes. Hombre de oración, mujer de oración, aquí hay un consuelo, Dios te ve, y si Él puede verte, seguramente Él puede escucharte. Por qué, a menudo podemos escuchar a las personas cuando no podemos verlas. Si Dios está tan cerca de nosotros y si su voz es como el trueno, seguramente sus oídos son tan buenos como sus ojos y seguramente nos responderá. Quizás no puedas decir una palabra cuando rezas. No importa, Dios no quiere escuchar. Él puede decir a qué te refieres incluso al verte. "Allí", dice el Señor, "es un hijo mío en oración". Él no dice una palabra. ¿Pero ves esa lágrima rodando por su mejilla? ¿Oyes ese suspiro?

Oh, Dios poderoso, puedes ver tanto lágrimas como suspiros. Puedes leer el deseo cuando el deseo no se ha revestido de palabras. El deseo absoluto que Dios puede interpretar. Él nos necesita para no encender la vela de nuestros deseos con lenguaje. Puede ver la vela antes de que se encienda.

***"Él sabe las palabras que queremos decir,  
Cuando de nuestros labios no pueden romperse".***

Por la angustia de nuestro espíritu. Él conoce el deseo cuando las palabras se tambalean bajo su peso. Él conoce el deseo cuando el lenguaje no lo expresa. "Tú Dios me ves".

Ah, Dios, cuando no puedo orar con palabras, me tiraré de bruces y gemiré. Y si no puedo gemir, lo suspiraré. Y si no puedo suspirar, lo desearé, y cuando se rompan estos ojos y cuando la muerte haya sellado estos labios, entraré al Cielo con una oración que no escucharás pero que verás, la oración de mi espíritu más íntimo. Cuando mi corazón y mi carne me fallan, para que puedas ser la fuerza de mi vida y porción para siempre. Hay consuelo para ustedes, orantes, que Dios los vea. Es suficiente. Si no puedes hablar, Él puede verte.

He dado una palabra para los orantes. Ahora una palabra para los cuidadosos. Algunos aquí están muy llenos de atención, dudas, ansiedades y miedos. "Oh, señor", dice, "si pudiera venir a mi pobre casa, no se sorprendería de que me sintiera ansioso. He tenido que deshacerme de muchos de mis pequeños muebles para poder vivir. Estoy traído muy bajo. No tengo un amigo en Londres. Estoy solo, solo en todo el mundo". ¡Alto, alto, señor! No estás solo en el mundo. Hay al menos un ojo con respecto a ti. Hay una mano que está lista para aliviarlo. No te rindas en la desesperación. Si su caso es tan malo, Dios puede ver su cuidado, sus problemas y sus ansiedades.

Para un buen hombre es suficiente ver la indigencia para aliviarla. Y para Dios es suficiente ver las angustias de su familia de inmediato para suplir sus necesidades. Si yacía herido en el campo de batalla, si no podía hablar, sabe muy bien que sus camaradas que vienen con una ambulancia lo recogerán, si no lo ven. Y eso es suficiente para ti. Entonces, si estás mintiendo en el campo de batalla de la vida, Dios te ve. Deja que eso te anime, Él te aliviará. Porque solo necesita mirar el infortunio de sus hijos a la vez para aliviarlos. Continúa entonces, espero todavía. En la hora más oscura de la noche, espera un mañana más brillante. Dios te ve, sea lo que sea que estés haciendo: "Él conoce tus preocupaciones, tus lágrimas, tus suspiros, Él levantará tu cabeza".

Y ahora una palabra para los calumniados. Algunos de nosotros tenemos una gran cantidad de calumnias. Es muy raro que el mercado de calumnias esté muy por debajo de la media. Por lo general, se ejecuta a un ritmo muy poderoso. Y hay personas que tomarán acciones a cualquier cantidad. Si los hombres pudieran deshacerse de las existencias ferroviarias como pueden de la calumnia, los que tengan algún guion aquí serían lo suficientemente ricos para mañana a las doce en punto. Hay algunos que tienen una superabundancia de esa materia lo suficiente como para escribir con sentido, ni la honestidad suficiente para mantenerlo en la Verdad, que, por lo tanto, escribe las difamaciones más infames sobre algunos de los siervos de Dios, comparado con quien él mismo no es nada y quien, por envidia, elige despreciar.

Bueno, ¿qué importa? Supongamos que eres calumniado. Aquí hay un consuelo: "Tú, Dios, mírame". Dicen que tal y tal es tu motivo, pero no necesitas responderlas. Puede decir: "Dios sabe ese asunto". Se le acusa de tal o cual cosa es inocente. Tu corazón está en lo cierto con respecto al hecho, nunca lo has hecho, bueno, no tienes necesidad de luchar por tu reputación. Solo necesita apuntar con el dedo hacia el cielo y decir: "hay un testigo allí que finalmente me enderezará, hay un juez de toda la tierra, cuya decisión estoy contento de esperar. Su respuesta será una completa exoneración de mí y saldré del horno como oro siete veces purificado".

Jóvenes, ¿se esfuerzan por hacer el bien y otros les imputan motivos equivocados? No se preocupe por responderlas, simplemente continúe y su vida será la mejor refutación de la calumnia. Los hermanos de David dijeron que en su orgullo y la picardía de su corazón había venido a ver la batalla. "Ah", pensó David, "te responderé poco a poco". Se fue cruzando la llanura para luchar contra Goliat. Se cortó la cabeza y luego volvió a sus hermanos con una gloriosa respuesta en su mano conquistadora. Si algún hombre desea responder a las afirmaciones falsas de sus enemigos, déjelo ir y hacer el bien y no necesita decir una palabra, esa será su respuesta.

Soy objeto de detracción. Pero puedo señalar a cientos de almas que han sido salvadas en la tierra por mi débil instrumentalidad, y mi respuesta a todos mis enemigos es esta: "Puedes decir lo que quieras. Pero al ver que estos hombres cojos están curados, ¿puedes decir algo en contra de ellos? Puede encontrar fallas en el estilo o la manera, pero Dios salva almas y sostendremos ese hecho, como la cabeza gigante de Goliat, para mostrarle que, aunque no fue más que una honda o una piedra, mucho mejor, porque Dios ha conseguido la victoria". Continúa y vivirás por debajo de tus calumniadores. Y recuerda cuando estás más angustiado: "Tú Dios me ves".

Ahora, una o dos frases para algunos de ustedes que son impíos y no conocen a Cristo. ¿Qué les diré si no es esto? ¡Cuán atroces son sus pecados cuando son puestos a la luz de esta doctrina! Recuerda, pecador, cada vez que pecas, pecas en los dientes de Dios. Ya es bastante malo robar en la oscuridad, pero es un ladrón que roba a la luz del día. Es vil, es terriblemente vil cometer un pecado que deseo cubrir, pero cometer mi pecado cuando el hombre me está mirando muestra mucha dureza de corazón. Oh, pecador, recuerda, pecas con los ojos de Dios mirándote. ¡Qué negro debe ser tu corazón! ¡Qué horrible es tu pecado! ¡Porque pecas en la faz de la justicia cuando los ojos de Dios están fijos en ti!

Estaba mirando, el otro día, una colmena de vidrio y era muy singular observar los movimientos de las criaturas en su interior. Bueno, ahora, este mundo no es más que una enorme colmena de vidrio. Dios te menosprecia y los ve a todos. Entrás en tus pequeñas celdas en las calles de esta gran ciudad. Vas a tu negocio, a tu placer, a tus devociones y a tus pecados.

Pero recuerda, donde quiera que vayas, eres como las abejas bajo una gran sombra de cristal: nunca puedes alejarte de la observación de Dios. Cuando los niños desobedecen ante los ojos de sus padres, muestra que están endurecidos. Si lo hacen a espaldas de sus padres, demuestra que queda algo de vergüenza.

Pero ustedes, señores, pecan cuando Dios está presente con ustedes. Pecas mientras los ojos de Dios te buscan de principio a fin. Incluso ahora estás pensando mucho en Dios, mientras Dios escucha todas esas palabras silenciosas de tus corazones malvados. ¿Eso no hace que tu pecado sea extremadamente atroz? Por lo tanto, te ruego, piensa en ello y arrepiéntete de tu maldad para que tus pecados puedan ser borrados por medio de Jesucristo.

Y un pensamiento más. Si Dios te ve, oh pecador, cuán fácil será condenarte. En el horrible caso de Palmer, se requirieron testigos y se reunió un jurado para juzgar a los acusados. Pero si el juez hubiera podido subir al banco y haber dicho: "Yo mismo vi al hombre mezclar el veneno. Me paré y lo vi administrarlo. Leí sus pensamientos. Sabía con qué propósito lo hizo, leí su corazón. Estaba con él cuando concibió por primera vez el diseño negro y lo he seguido en todas sus evasiones, en todos esos actos por los cuales trató de vendar los ojos a la justicia. Y puedo leer en su corazón que ahora se sabe culpable".

Si el juez hubiera podido decir que el caso habría terminado. El juicio habría sido poco más que una forma. ¿Qué pensarás, oh pecador, cuando seas llevado ante Dios y Dios diga: "Hiciste tal y tal", ¿y mencionará lo que hiciste en la oscuridad de la noche cuando no había ojos allí? Volverás sorprendido y dirás: "¡Oh, cielos! ¿Cómo lo supo Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?" Él dirá: "Detente, pecador. Todavía tengo más para asustarte". Y comenzará a revelar los registros del pasado, hoja tras hoja, leerá el diario que ha guardado de tu existencia.

Oh, puedo verte mientras lee página tras página, tus rodillas se juntan, tu cabello se eriza, tu sangre se congela en tus venas, se congela por miedo y te paras como un segundo Niobe, una roca llena de lágrimas. Estás asombrado al ver tus pensamientos leídos ante el sol, mientras los hombres y los ángeles escuchan. Te sorprenderás al escuchar tu imaginación, ver tus obras fotografiadas en el gran Trono blanco y escuchar una voz que diga: "Rebelión en ese momento. Inmundicia en ese momento. Malos pensamientos a esa hora. Rompiendo el sábado en ese día, blasfemia en ese momento, robo a esa hora. Duros pensamientos de Dios en ese período. Rechazo de su gracia en ese día. Sofocante de conciencia en otro momento".

Y así, al final del capítulo y luego la terrible fatalidad final: "¡Pecador, vete maldito! Te vi pecar, no necesita testigos. Escuché tu juramento. Escuché tu blasfemia. Vi tu robo. Leo tus pensamientos ¡Salir! ¡Salir! Estoy claro cuando te juzgo. Estoy justificado cuando te condeno, porque has hecho este mal a mis ojos".

Por último, me preguntas qué debes hacer para ser salvo. Y nunca dejaré ir a una congregación, espero, hasta que les haya dicho eso. Escuche, entonces, en pocas palabras, el camino de la salvación. Es esto. Cristo dijo a los Apóstoles: "Predica el Evangelio a toda criatura: el que cree y su bautizado será salvo y el que no cree será condenado". O, para darle la versión de Pablo, cuando habló al carcelero: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo".

Preguntas lo que debes creer. Pues, esto, que Cristo murió y resucitó. Que por su muerte llevó el castigo de todos los creyentes. Y que con su resurrección borró las faltas de todos sus hijos. Y si Dios te da fe, creerás que Cristo murió por ti. Y serás lavado en Su sangre y confiarás en Su misericordia y Su amor para ser tu redención eterna cuando el mundo termine.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)